

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

PARIS, 30 DE AGOSTO DE 1956 ORGANÓ DE LA C.N.T. ESPAÑOLA (IX. REGION) Hebdomadaire «SOLIDARITE OUVRIERE» PRECIO : 20 frs. Año X. — Núm. 597

UNA IMPRENTA PARA "Solidaridad Obrera" REVOLUCIONARIOS, SI; NIEBLA DE LIMEHOUSE

NUESTRA llamada del número anterior, hecha de acuerdo con los comités responsables y con la moción impresa y propia aprobada en el comité regional, ha sido favorablemente comentada por los compañeros. No ha habido euforia considerable, ni estallido, ni entusiasmo desbordante. Serena, nuestra gente se da a la meditación ante problemas de responsabilidad que sea. Se gusta, en nuestra casa, trabajar a la segura, estudiar las posibilidades antes de emprender tarea, única manera de conseguir éxito en lugar de malograr iniciativas.

Evidentemente — como ya apuntábamos en nuestro editorial anterior — el acuerdo de proporcionarnos imprenta es algo tardío, pero no demasiado tardío. Pruébalo la presencia nuestra en el exilio en calidad de organismo sindical y de ideas; pruébalo, así mismo, el potencial propagandístico de que disponemos, en escritura principalmente. Antes de regresar a España nos queda mucho que decir y muchas conciencias que despertar. El trabajo del libertario debe ser tenaz, ahincado, de todos los días y de todos los momentos, y en el destierro, como en la tierra que imaginamos propia, nuestro esfuerzo proselitista y de relación no debe detenerse nunca.

Tal vez por la madurez de la cosa de España se llegue a suponer por alguno que una campaña por imprenta podría resultar un esfuerzo baldío; presunción no exagerada observándola desde el ángulo de la comodidad, de la posición del mínimo esfuerzo; pero eminentemente negativa si hemos de situarnos en el terreno de las realidades, puesto que éstas *ahí* son de exilio, de necesidad de prensa confederal en el mismo, y de imposibilidad probable a causa del progresivo encarecimiento de la materia prima y de la mano de obra. Si un año más ha de durar este destierro, la posesión de un taller de impresiones está justificada, y si nuestro deambular forzoso por el extranjero es sólo asunto de meses, que venga Sábalo y lo diga.

Demasiado tiempo y dinero hemos perdido acariciando provisionalidades que rebasan ya la suma de diecisiete anualidades, y creemos de acuerdo con lo dispuesto por la Organización, que hay que decidirse a sacar las manos del bolsillo para dedicarnos a hacer obra. Según trabajos preparatorios cumplidos, un material completo de imprenta está presto a sernos confiado a un precio razonable y con facilidades de pago. Falta el complemento del local, que quizás a estas horas esté en vías de ser contratado. Queda, pues, como perspectiva, el amontonamiento de dinero que habremos de efectuar entre todos. ¿ Otro gravamen para el peculio de los compañeros? Según como se tome la cosa, la cual nosotros prevenimos seriamente en la puntualización que sigue:

- 1° No se va a edificar sobre humo, sino a crear un organismo de trabajo rentable.
- 2° No se va a abrir un taller de organización azarosa, sino una imprenta confederal disponiendo de material conforme y de personal capacitado y responsable.
- 3° Se empieza partiendo de cero, pero con una economía mensual que a priori ciframos en 80.000 francos.
- 4° Confiamos en las aportaciones resultantes de nuestras actividades teatrales, dentro salido de diversiones que en otros lugares también se pagan.
- 5° Puede estudiarse la emisión de préstamos sin usura reintegrables.

En tiempos, no muy lejanos, era uso y costumbre entre los militantes del socialismo, del anarquismo y del sindicalismo apelar a la Revolución Social para todos los menesteres de la vida, en el campo de la oratoria y hasta de la correspondencia privada. El abuso llegó a tal extremo, que la locución pasó a mejor vida completamente desgastada y sin provocar la más ligera protesta.

Este cambio en las costumbres no fué meramente de fórmula, como pudieran imaginarse los poco versados en el movimiento social contemporáneo.

NOTICIAS

EL MUY HONORABLE CARRERE
BARCELONA. — Según afirma Augusto Martínez Olmedilla en un escrito, su admirado Emilio Carrere vivía difícilmente de su prosa y de sus versos. Pero jugando (¿ tampeando?) al tresillo y al pócker, en 1925 consiguió redondear la suma de 300.000 pesetas.

Más o menos, todos creíamos, a puño cerrado, que la Social estaba a vuelta de cualquier esquina y que el día menos pensado íbamos a encontrarnos en pleno reinado de la anhelada igualdad. Andando el tiempo, la imaginación hizo plaza a la reflexión, el corazón cedió la preeminencia al entorpecimiento y fuimos dan-

do cuenta de que por delante de nosotros había un largo camino que recorrer, camino de cultura y de experimentación, camino de lucha y de resistencia, camino indispensable de preparación para el porvenir. Y todos nos pusimos a estudiar, a todos, estudiando, aprendiendo a luchar, a propagar, hasta a hablar con maneras nuevas que correspondían a maduras reflexiones. El cambio en el uso de las locuciones que parecían insustituibles, respondió al cambio de las ideas y los sentimientos que, al precisarse sus ideas, se hicieron más exactas y más conformes a la realidad.

Tal novedad, no lo es si se tiene en cuenta la exuberancia de la vida en los primeros años. No hay juventud sin bellos ensueños, sin arrebatos de pasión, sin irreprimibles entusiasmos.

RICARDO MELLA

metidos los militantes por los ideales del porvenir. Sin importarnos un ardite de los gritadores profesionales, apesadumbrados con los inconscientes gritadores que lealmente, sinceramente, creen servir a la revolución a voces y a manotazos, nosotros afirmamos en nuestras convicciones de siempre, diciendo a todos: « Revolucionarios, sí; voceros de la revolución, no. »

MAS SOBRE LAS ENERGIAS MENTALES

Por ser la mente la potencia selectiva del espíritu, llamado por tradiciones entendimiento, necesita de un órgano físico por instrumento de manifestación. Este órgano es el cerebro, cuya compleja estructura no conocen todavía muy bien los histólogos ni la manera de que nuestro Yo se sirve del cerebro para la actuación de sus ideas o energías mentales. Sin embargo sabemos con absoluta seguridad que es necesario mantener sano y robusto el cerebro para que la potencia mental se manifieste con toda su posible energía; y también sabemos que todos los espíritus individuales o Egos, tienen esencialmente la misma potencia mental, aunque difieran en el grado de su actualización. De aquí que unos sean listos y otros torpes, que unos denoten aptitud para el arte, otros para la literatura y otros para las ciencias, con tantas modalidades y subdivisiones en ramificación infinita, admitiendo estos tres tipos intelectuales.

A primer examen parece que todo lo dicho es una digresión metafísica sin referencia alguna a las condiciones de la vida. Pero si aplicamos a este punto la facultad mental llamada observación, echaremos de ver que nuestra conducta es una serie de actos, de hechos, acciones u obras, como quiera llamárselas, y que estos actos, hechos, acciones u obras, están determinados por la combinación del pensamiento con la voluntad. No es posible hacer nada sin antes pensar en ello y luego querer hacerlo. A veces, aunque pensemos y queramos hacer algo, no podemos hacerlo, porque lo impiden circunstancias ajenas a nuestra voluntad y conocimiento; pero basta pensar y querer hacerlo para que las consecuencias en la índole de nuestra conducta sean las mismas que si hubiéramos podido hacer lo que pensábamos y queríamos.

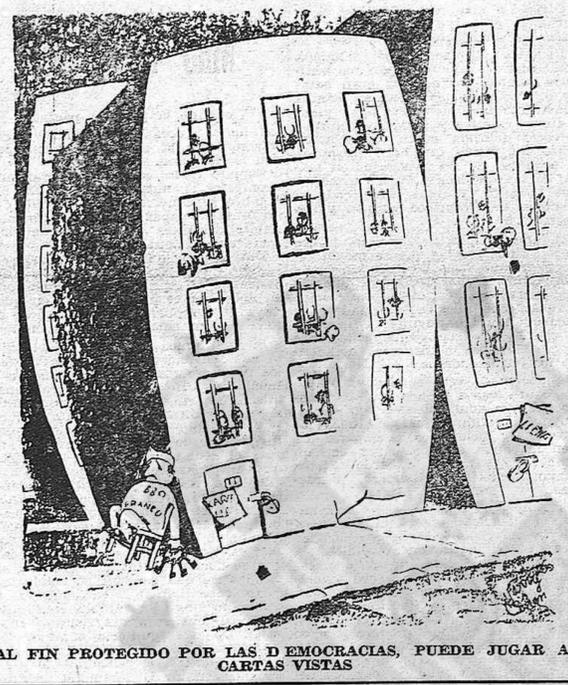
Por otra parte, como quiera que no hay efecto sin causa, y el efecto es siempre de la misma naturaleza de la causa, pues cada ser engendra su semejante, nuestras acciones y, por lo tanto nuestra conducta serán de la misma naturaleza que nuestros pensamientos y deseos. Si son buenos, rectos y justos también serán buenas, rectas y justas las obras. Si por el contrario, los pensamientos y deseos son malos, inicuos y torcidos, de igual naturaleza serán las obras. La educación de la mente tiene íntimo enlace con la de la voluntad, y así han de marchar ambas paralelas, dirigiéndose la mente hacia la verdad y la voluntad hacia el bien. Por lo tanto, el dominio de los pensamientos y de los deseos es la primera condición esencial de la vida optimista, y para ello es indispensable educar acertadamente las facultades mentales por medio de disciplinados ejercicios, a fin de que no se contrainjan a un estéril intelectualismo por el estilo del de quienes conocen que obran mal y, sin embargo, reinciden

El sol de Nicosia y de Nairobi anaranja con lapiceros de mercurio el toldo perla de las amanecidas sobre Hyde Park y encima de Blackfriars Bridge; y hace a la vez despedir un hierno-avermilado olor azufrado a los reverberos de Limehouse. India del alcoholero Charlie Brown, la que acabamos de nombrar, lamentada por Chaplin y en donde la mugre bipata amontona sus astrosas crías en tubos de cultivo de larvas y en fornicados chinchoscos. Este Potota del mal Escocia, con gesto a fármaco, y de los sueños trífucos, es, como os debe de constar, el Chinatown y el mercado de las pulgas, con ratas como diáconos, londinense. A la metrópoli imperial londinense, hasta la pila del bautismo le suena a fúnebris y le toca a muerto. ¡ Dondolondón!

Desocida invencionera, como su hijastra de esta margen, se había sacado de los chispas cascos el piano-

ro y sinfonolero bar. Se comía a medio mundo en pudín y en bites, desde S. Jorge aca. Y por estos brumociones o rines y oriznas de paja, se le pegaban nubes de ser una especie de Hutsupusi mermítica y la semtramis de todas las Babionias de la Tierra, cada cual perforada por 100 Eufrates, y en que la blanca inocencia ensangrienta los torvos concilios. Ya la van apeando de su pocero o caballito de Niño Dios, siempre en la historia ha habido una antena de pirata para la cruz de otro calaverario Anticristo.

El venerable Deita en que se baña Sais, más hecatonquiro que Briareo, y que a la superba Anglia le lujanga hasta ha poco de guardabarros, se le escapó esta mañana mismo de debajo de los pies. El umbrático sino de los que pisan uva, especialmente numana, es patinar al fin en su guía y desnucarse en la tina como un Beilal de Milton. Las pobladas del Arabistán se le escurren, como anguilas, de los dedos al presudigador de tufos « soufflés ». Y en tantos nudos se complican sus anillos, que parecen aristotélicos reptiles de anteojos.



AL FIN PROTEGIDO POR LAS DEMOCRACIAS, PUEDE JUGAR A CARTAS VISTAS

BENGALAS

La bigamia es condenable, pero divertida. Unos días de licencia no se aprovecharon por siete días, contando el amor con un rosario de besos largo de 365 días anuales. Fue, entonces, la caricatura política, la crítica implacable de los poderes lo que salió a la superficie « nacional », y eso Franco, el hombre más grotesco de la cristiandad, no podía soportarlo. Por el decreto de la suspensión, en sus pagos, del Carnaval impio.

En segunda página

El compañero lector encontrará información abundante del mitin confederal y antifranquista recientemente efectuado en Méjico con la cooperación de la compañera Federica Montseny.



LA TRAGEDIA DE MARCINELLE Dolor de los mineros: « Todos los compañeros están muertos! » Los acuelonistas... esos están contrariados porque la mina, de momento, no rinde.

Jornada Confederal y antifranquista en Méjico, D.F.

LLEGADA DE FEDERICA MONTSENY

MEJICO, 18 de agosto.

ESTA ya con nosotros, y sólo por pocos días, la compañera Montseny, «Ceteme», semanario de la Confederación de Trabajadores de Méjico, en su núm. del día 11 de este mes, publica un trabajo de presentación firmado por el Comité de la Delegación de la CNT en Méjico: «La personalidad de Federica Montseny», y del mismo epígrame este pasaje, que es el mayor timbre de resonante personalidad: «Al perderse la guerra de España y pasar al exilio, facilitó cuanto pudo, en su cargo de secretaria del Comité Nacional de la CNT, la salida de cuantos exiliados querían dirigirse a tierras de América. Ella prefirió quedarse en la Francia amenazada de invasión. Su deber se lo hacía entender así y así lo supo cumplir hasta el presente momento.»

Puede que, por tener un concepto cierto de la grandeza de todos cuantos no están degenerados orgánicamente, hoy, han acudido al aeropuerto para tributar a la compañera Montseny el cariñoso y fraternal recibimiento que ella merece. Los cenetistas españoles han acudido en casi su totalidad, y con nosotros nuestras compañeras e hijos para mejor conocimiento de todos, de lo largo de nuestro exilio, hasta hemos acudido con nuestros nietos. El momento ha sido de mucha emoción. Al ver a Federica, en ella hemos visto a todos los compañeros de la CNT que en Francia, España y por todo lo ancho del mundo, siguen fieles al ideal y a la causa del antifranquismo. Al tocar y pisar tierra azteca, Federica habrá sentido mucha emoción, pero no era menor la nuestra al ver, viéndola a ella, que nuestro ánimo de escucharla estaba en feliz trámite de mayor circulación en Méjico, también la CNT podría exponer su pensamiento ante la realidad del franquismo decadente y la tragedia permanente que sufre el pueblo español. El periodista Víctor Alba, rector de «Excelsior» y «Siempre» en Ermabe en las páginas del rotativo de mayor circulación en Méjico de la llegada de Federica y mañana tiene señalada hora para hacerla una entrevista, que hasta este momento no sabemos cuándo y dónde será publicada, ya que Alba es

corresponsal de «Franc Tiréur», de París, de «The New Leader» y «Worldover Press», de New York. Representando a la CNT, estaban presentes para saludar a Federica, entre otros directivos, Jesús Díaz, delegado por su secretario general Fidel Velázquez.

Junto con su esposa estaba el escritor y publicista Pere Foix; también vimos al jovial Angel Samblancat, abogado de la CNT, y autor de muchos libros. Los componentes del Grupo «Tierra y Libertad», el Comité de la Delegación, la Redacción de «SOLI» con el dinámico Playa, el vibrante Callejas y los siempre activos Floreal Ocaña y Floreal Rojas. El avión, que debía llegar a las 6 de la tarde, llegó con tres horas de retraso, pero todos esperaron las tres horas, charlando y paseando por los anchos y limpios vestíbulo del aeropuerto de Méjico.

Federica, con una memoria que le envidiamos, reconoce a todos los compañeros y al saludarlos abrazaarlos los nombra a todos por su nombre; sólo fué menester presentarle a los jóvenes Aurora Gené, hija del compañero José Gené de Igualada, y a Florio, el benjamín de la familia Ocaña.

«Me parece un sueño que nos volvámos a ver; os veo y no sé si estoy soñando o despierta», nos decía Federica. Todos alegres, contentos, nos fuimos a casa del compañero Subirats, residencia temporal de la compañera Federica, y eran las 11,30 de la noche cuando al fin nos despedíamos de nuestra querida Montseny.

«Excelsior» de hoy, sábado, día 18, en la misma página que anuncia el acto de la mañana, dice: «Gran mitin antifranquista el Domingo 19 a las 11 horas, en el Teatro Esperanza Iris, Donceles, 36. Hablarán: Fidel Velázquez y Federica Montseny en representación de los Movimientos obreros mejicanos y español. Quedan invitados todos los amantes de la libertad», y publicando además el reportaje que dice:

«Asistirá a un mitin del BUO la famosa anarquista española.»

«Lo primero que quiero hacer al llegar a Méjico es recordar que a Méjico le debo la vida», dijo, al descender del avión, Federica Montseny,

una de las figuras más destacadas del movimiento anarquista internacional.

Federica Montseny, anarquista española, que reside actualmente en Francia, llegó anoche para participar, el domingo, a las 11 de la mañana, en un mitin «de solidaridad al pueblo español», que se celebrará en el teatro Iris, organizado por el BUO de Méjico y la CNT de España, y en el cual tomará parte también Fidel Velázquez. Ricardo Velázquez, del BUO, presidirá el acto.

Federica Montseny explicó que cuando las autoridades de Vichy la habían detenido mientras Francia estaba ocupada por los nazis, fue el consul general de Méjico, don Gilberto Bosques, quien gestionó su protección.

Refiriéndose a la situación de España, dijo que el general Franco, a pesar de la grave crisis por la cual atraviesa su régimen, no estará nunca dispuesto a abandonar el poder por las buenas. Aunque en España hay numerosas fuerzas que precisan soluciones artificiales, «preferibles» como grupos del ejército, grupos democristianos capitaneados por Gil Robles, monárquicos, etc., la única fuerza capaz de desplazar a Franco del poder es el pueblo. «Y la única solución aceptable», afirmó, «es la señora Montseny», será la que garantice al pueblo español la libre manifestación de su voluntad y que la acepte.»

Señaló que el viejo movimiento sindical de la CNT está plenamente reorganizado, en la clandestinidad, y que trabaja activamente contra el régimen franquista. Interrogada sobre la influencia de los comunistas en España, dijo que entre los obreros tienen mucha poca, pero que se esfuerzan en influir entre los intelectuales y estudiantes, aunque sin gran éxito. En cambio, dada la miseria reinante en España y la carencia de materias primas, los comunistas recurren a otro medio de infiltración que les resulta muy eficaz y que cuenta con la benevolencia de las autoridades franquistas: agentes comerciales soviéticos, con pasaportes falsos, recorren el país y ofrecen materias primas y créditos a los industriales que tienen sus empresas sin poder trabajar o trabajando a ritmo lento. De esta manera, los comunistas aprovechan la ineficacia total de la moneda que el régimen franquista y se ganan adeptos, por agredimiento, entre los capitalistas españoles. «Hoy, los viajes entre España y la URSS son frecuentes y sin disimulo», afirmó.

Indicó también que, hace unas semanas, el general Franco, después de pronunciar un discurso en Sevilla, en el cual reconoció la gravedad de la situación interior, reunió a los capitales generales y les preguntó si en caso de que fuera necesaria una intervención del ejército para restablecer el dominio del gobierno, ellos estarían dispuestos a prestar esta colaboración. La respuesta fue que el ejército no desea mayor derramamiento de sangre. Este es, sin duda, el motivo por el cual el general Franco renunció a su proyecto de reforzar todavía más el carácter falangista de su régimen, cosa que habría exasperado no sólo a sus aliados populares.

Contó, como indicio de la oposición sorda del pueblo al régimen, la anécdota de que, en un momento, se suprimió la ración de aceite, substituyéndolo por otras grasas, con el fin de vender al extranjero toda la producción aceitosa española. Inmediatamente, de modo espontáneo, corrió la voz de protesta, que se expresó por medio de una huelga de sartenes. Una buena mañana todos los balcones de la ciudad de Barcelona aparecieron «adornados» con sartenes colgadas de los barrotos. Y los bomberos y la policía se pasaron muchas horas descolgando sartenes, ante la mirada trónica del público.

«La señora Montseny, que vive cerca de la frontera francofrancista, que recibe información directa de compañeros suyos residentes en España, insistió en que todos los datos contenidos en esta entrevista son rigurosamente verídicos y comprobados.»

El Mitin

Los importantes rotativos de Méjico, «Excelsior», «El Nacional» y «La Prensa» publican hoy lunes la reseña del importante acto antifranquista celebrado ayer domingo 19. Sin tiempo para mandar la reseña informativa tomada en taquígrafia — la que prometemos para próximo correo — envío para todos los lectores de SOLI de París, el reportaje de «La Prensa», insertado en tercera página y que dice:



Presidencia del acto. De izquierda a derecha: María de Sagarra, Juan Sagarra, Jaime R. Magriña, César Subirats, Juan Montserrat, Jaime Carbó, Domingo Bojas, Federica Montseny, Eusebio C. Carbó, Hermoso Playa y Margarita Carbó. En el uso de la palabra el representante de la CTM de Méjico.

Contra Francisco Franco y contra el terror falangista en la península ibérica, se realizó ayer un candeante mitin en el Teatro Iris, de esta ciudad, patrocinado por el Bloque de Unidad Obrera y por la delegación en Méjico de la CNT de España.

Fueron oradores Juan Díaz — del secretariado adjunto de la CTM quien llevó la voz y representación de Fidel Velázquez — y el exiliado español de Sanidad en el gobierno republicano de Francisco Largo Caballero, Federica Montseny, quien trajo para los exiliados en Méjico un mensaje de esperanza en la próxima caída del dictador, por la acción heroica del pueblo español en el propio territorio ibérico, los grupos anarcosindicalistas de la CNT.

El amplio local de las calles de Donceles registró una gran asistencia de anarquistas españoles y de obreros mejicanos afiliados a la CTM y otras organizaciones de trabajadores que detestan al régimen de Franco. Un cartelón al fondo del presidium hacía presente el saludo de la delegación de la CNT en el exilio y dentro de España para el proletariado mejicano; mientras que a la entrada al lunetero había otro, indicando la asistencia de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal.

Entre los personajes del mundo antifranquista español que ocuparon asientos en la presidencia del acto estaban César Subirats, secretario de la CNT de España, y Juan Montserrat, de la propia delegación, así como el general Llano de la Encomienda, Angel Samblancat y el periodista Liberté Callejas, de «CNT» de Madrid. Se recibieron mensajes de numerosos exiliados, entre otros, los generales Mijá y Asencio.

Además de Juan Díaz, representante de la CTM, asistió el viejo líder anarcosindicalista de la Casa del Obrero Mundial, Rosendo Salazar. El acto empezó con la ejecución por primera vez en Méjico del himno «A las Barricadas», que se consideró como el lema representativo de los acratas cenetistas.

Juan Díaz, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Hotelera, Gastronomía y Similares de la R.M., produjo un breve pero caliente discurso en que dejó constancia de que la CTM,

para seguir la lucha... y cuando en las horas trágicas y terribles del desastre, a los soldados de la libertad se les recibía en campos de concentración en otros países, sólo Méjico abrió sus brazos, les dio cobijo y les facilitó cuanto estuvo de su parte para rehabilitar sus vidas... Y así, por ese tenor, con frases correadas por la concurrencia, la ex-cenetista y amiga de la CNT de España Federica Montseny, calificó a Méjico como la nación joven y vigorosa que está empujando el destino de la Humanidad.

Más adelante, la fogosa oradora hizo a sus compañeros de la anarcosindicalista CNT los elogios de la lucha que se realiza en el interior de España y los resultados de la misma, así como del tremendo repudio para Franco y Falange; y negó a voz en cuello que si cae Franco, quedará el mismo aduñadero de España, «pues los exiliados no permitirán el trágico error de salir de una dictadura criminal para caer en otra tan salvaje y sanguinaria como la de aquel.»

Finalmente, Federica relató cuadros horrendos de lo que ocurre en su martirizada patria, bajo el régimen de Franco, que no respeta dignidades, ni gallardías, ni nada. Habló de pueblos donde las fuerzas del dictador han entrado a saco y asesinada a todos los hombres, de 15 años para arriba, y cómo a un joven minúsculo de cincuenta se le encarceló, hasta que dio a luz se le llevó al paredón. Cuando aquella infeliz clamaba por su hijo, y se cogía de los barandales, le cortaron las manos con hacha para poderla conducir al sitio de la ejecución.

Los concurrentes españoles al mitin se juramentaron nuevamente a mantener la lucha y activarla para auxiliar a los que pelean dentro de España, a derribar el régimen de que se trata.

Las adhesiones, que fueron recibidas y leídas en el mitin, y que no son mencionadas en la crónica de «La Prensa» fueron las siguientes: Federación Anarquista Mejicana, por el secretario, Adolfo Aguirre, Jacinto Huítorn y M. Sánchez Sosa; y los tribunales de España, cenetistas, por el secretario, Adolfo Aguirre, Jacinto Huítorn, Roberto Salazar, Adolfo Dorado, secretario general de Sociedades Hispanas Confederadas; R. Callejas.

El Comité Interdepartamental de Sevilla; el de Aveyron, desde Desobry; el Comité de las J.L. de Provenza (Comité Regional); Pere Foix, en representación del Movimiento Socialista de Cataluña; el Sr. José Rosell, desde Manacor (Estado de Coahuila); Salvador Martínez, Queretaro (Estado de Queretaro).

José Riera de Puebla, Roque Gracia de Acapulco, Miño de Veracruz, S. Campos y Francisco Ocaña de Cuernavaca y familia Callau de Tlaxcala se personaron al DF para asistir al mitin.

El Comité Interdepartamental de Sevilla; el de Aveyron, desde Desobry; el Comité de las J.L. de Provenza (Comité Regional); Pere Foix, en representación del Movimiento Socialista de Cataluña; el Sr. José Rosell, desde Manacor (Estado de Coahuila); Salvador Martínez, Queretaro (Estado de Queretaro).

José Riera de Puebla, Roque Gracia de Acapulco, Miño de Veracruz, S. Campos y Francisco Ocaña de Cuernavaca y familia Callau de Tlaxcala se personaron al DF para asistir al mitin.

El Comité Interdepartamental de Sevilla; el de Aveyron, desde Desobry; el Comité de las J.L. de Provenza (Comité Regional); Pere Foix, en representación del Movimiento Socialista de Cataluña; el Sr. José Rosell, desde Manacor (Estado de Coahuila); Salvador Martínez, Queretaro (Estado de Queretaro).

En la presidencia estaban, entre otros muchos cenetistas, el general Llano de la Encomienda, María-Joy de Izquierdo, Rosendo Salazar, Roc Boronat de Esquerza de Cataluña, Dr. Eugenio Arauz del Partido Federal, los abogados de la CNT en Méjico, Angel Samblancat, Luis Corbelli, y los señores de la Federación de Trabajadores de España, cenetistas, Jacinto Huítorn, Roberto Salazar, Adolfo Dorado, secretario general de Sociedades Hispanas Confederadas; R. Callejas.

Mas sobre las energías mentales

(Viene de la primera página.)

los lícitos goces de la vida y cree incompatible la limpieza del cuerpo con el del alma.

Cuando a la educación moral no acompaña la mental y la física, el hombre se convierte en desequilibrado fanático capaz de los más abominables crímenes en defensa de sus sectarías opiniones.

Dios Huxley que el más valioso resultado de la educación es colocar al educando en aptitud de cumplir con su deber en el punto y hora en que haya de cumplirlo, sobrepasándose a toda repugnancia de cumplimiento.

Si analizamos los factores del éxito no nos convenceremos de que uno de los más importantes son las energías mentales. Un caso cualquiera, una mente determinada, empresa o actividad radicalmente distinta, o sea la mentalidad de quien la orienta la dirige. Por lo general se estima en más el hecho que la idea, la acción que el pensamiento, porque los hechos son visibles y tangibles, mientras que las ideas y los pensamientos son invisibles e intangibles. Sin embargo, el éxito en la vida tiene su origen en la mente que piensa sin cesar, en los momentos de meditación, que es donde el individuo ve claro, si tiene o no que corregir su conducta.

No cabe llamar bien educado a un hombre que no tiene equilibrio en sus facultades mentales, físicas y morales. De este equilibrio, o mejor diríamos armónica correspondencia entre la voluntad, el conocimiento y la acción, derivan la serenidad de ánimo y dominio propio que constituyen la verdadera hombría.

La tolerancia, la simpatía, la benevolencia, en el recto concepto de la palabra, son tan necesarias a la educación integral como el estudio de la física y la aritmética.

El hombre mejor educado es aquel que identifica su voluntad con lo bueno, su mente con la libertad, su sentimiento con lo bello, lo altruista y lo sublime. Tal debe ser el fin de la educación armónica de la fraternidad humana.

Si el meollo de la madera es fino, poco puede importar que sea hasta la corteza. Al descortezarse el tronco aparecerá la finísima madera. Hoy muchos padres que suelen decir a sus hijos que para ser feliz no es necesario el estudio, ya que muchos analfabetos han sido y son felices y hasta se han enriquecido. Aunque desde el punto de vista en que se colocan tienen apariencia de razón, no cabe comparar la riqueza material con una mente rebosante de energía y electrizada por el amor al conocimiento, capaz de ponerse en contacto con el universo entero.

Todo joven tiene consigo mismo y con la humanidad el deber de avalar, en el mayor grado posible las potencialidades de su ser; pero no unilateral ni fragmentariamente, sino íntegra y armónicamente, de modo que no quede facultad alguna por actualizar, aunque no todas alcancen el mismo límite de actualización.

Como dijo Beecher, debemos vivir y trabajar durante la vida de modo que cuanto en nosotros como calga a manera de semilla, florezca; y lo que a manera de flor, fructifique en las generaciones venideras.

Pérez GUZMAN.

LA SOBERBIA

(Viene de la cuarta página.)

dera hacia los demás y vive de su periferia social. El alma que se valora espontáneamente tiene dentro de sí su propio centro de gravedad y nunca influyen en ella decisivamente las opiniones de los prójimos. Por esta razón no cabe imaginar dos pasiones más antagónicas que la soberbia y la vanidad. Nacen de raíces inversas y ocupan distinto lugar en las almas. La vanidad es una pasión periférica que se instala en lo exterior de la persona, en tanto que el soberbio lo es en el postrer fondo de sí mismo.

Conviene, sin embargo, evitar una mala inteligencia. El hombre que se valora espontáneamente no tomará en cuenta la estimación que a los demás merece; pero esto no quiere decir que para valorarse no atienda a lo que valen los demás. La valoración espontánea puede muy bien ser humilde, y desde luego puede ser justa, delicada, certera. El individuo se atribuye un rango en vista del que juzga correspondiente al prójimo.

Al llegar a esta altura del análisis divisamos con perfecta claridad lo que es la soberbia: un error por exceso en el sentimiento de nivel. Cuando este error es limitado y se reduce a nuestra relación jerárquica con uno u otro individuo, no llega a colorear el carácter de la persona. Pone sólo en ella unos puntos de soberbia, pero no la convierte en un hombre soberbio. Cuando el error es constante y general, el individuo vive en un perpetuo desequilibrio de nivel; los movimientos antes descritos son incansables, y como las emociones, dada su fuerza expresiva, tienen sobre el cuerpo un poder plasmante, escultórico, el gesto de engreimiento se hieratiza en la persona y le presta un hábito altanero.

Es, pues, la soberbia, una enfermedad de la función estimativa.

José ORTEGA Y GASSET.

Embajador en el paraíso franquista

Carta abierta al capitán Teodoro Palacios Cueto, autor, en colaboración con Torcuato Luca de Tena, del libro «Embajador en el Infierno», Premio Nacional de Literatura «Francisco Franco» de 1955.

Santiago de Chile, febrero de 1955

Capitán Palacios:

HACE poco leí la 3a edición de sus interesantísimas memorias intituladas «Embajador en el Infierno» con el sobrecogedor relato de sus peripecias en los campos de prisioneros en Rusia. Tres ediciones — 17.500 ejemplares — en apenas cinco meses constituyen un fantástico record de venta, un verdadero «best-seller», como dicen en el país de su gran amor de turno. Ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas.

Lo hago, entre otras razones, porque tanto las diferencias como los semejanzas entre el país de su gran amor de turno, ahora me enteré de que acaba usted de ser galardonado con el importantísimo premio literario «Francisco Franco», equivalente al Premio Nacional de Literatura, y, realmente, no puedo ceder a la tentación de dirigirme estas líneas

